



Doctor Alfredo Dugès (á la edad de 57 años).

LA VIDA DE UN SABIO

MERECEDOR A QUE CON UN REGUERO DE ESTRELLAS, EN BRILLANTE CONSTELACION, SE INSCRIBIERA SU NOMBRE EN NUESTRO FIRMAMENTO.



CON atildadas frases quisiera poder escribir el presente estudio biográfico, ya que me es posible apreciar en cierto grado, el valor científico de los trabajos que paso á reseñar; así como también, la perseverante labor de su esclarecido y nunca bien sentido autor, exponiendo desde luego que los considero como de carácter netamente nacional; pues aun cuando el Sr. Dr. Alfredo Dugès, que es la persona á quien se deben, no fué precisamente nuestro compatriota, se identificó de todo corazón con la tierra mexicana, que reputaba siempre como su segunda patria; en élla vivió por largos años, casi siempre radicado en la ciudad de Guanajuato, ocupando puestos oficiales, y en donde tuvo, en fin, los elementos indispensables para llevarlos á cabo.

Nació nuestro naturalista en la ciudad de Montpellier, Francia, el 10 de abril de 1826, y fué hijo de un sabio eminente, el Sr. Dr. Antonio Luis Delscautz Dugès. Un éxito constante marcó sus pasos por las aulas, hasta llegar á obtener, en 1852, el título de Doctor en Medicina de la Facultad de París, y de la de México, en el siguiente año.

Honores y recompensas le fueron otorgados desde muy al principio de su carrera, y que continuó recibiendo después, tanto de México, como del extranjero. No me detendré en enumerarlos, pues unos y otras, de tiempo atrás quedaron consignados en las Memorias de la Benemérita Sociedad Científica, "Antonio Alzate;" limitándome á decir, únicamente, que en 1869, quedó nombrado socio correspondiente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, á raíz de fundada esta corporación. Murió en su puesto de Profesor de Historia Natural del Colegio del Estado de Guanajuato, el día 7 de enero de 1910 á la edad de cerca de 84 años.

Dulce y apacible fué su vida; querido y respetado de todas las perso-

nas que tuvieron oportunidad de tratarlo, por la nobleza de carácter que se retrataba en su semblante; fueron aquellas manifestaciones de cariño su más alta recompensa, modesta, si se quiere, pero la más satisfactoria. Muchos de los que en México se dedican al estudio de las Ciencias Naturales, recibieron de tan insigne Maestro, útiles y provechosas enseñanzas, que al suscrito toca hoy proclamar con toda la efusión que se merece.

Publicista infatigable, prodigaba á manos llenas el tesoro de su sabiduría, y con su perseverancia en el estudio daba ejemplo de tan noble acto de voluntad. La cualidad que más realza en sus escritos es la precisión más rigurosa, pues nada de lo dudoso aceptaba su mente, consagrada á la observación concienzuda y minuciosa, que tan común es que se perturbe por falsas apreciaciones. Con toda confianza pueden aceptarse los juicios encaminados por tan recto sendero y la clarividencia de un espíritu, como fué el suyo, destituido de toda pasión.

Toca ahora juzgar el mérito de los sazonados frutos de su inteligencia, más conocidos, pero concretándolos en este momento, á los que pasaron por manos del suscrito, dejando para otros, una tarea más extensa á este respecto.

El peso abrumador de los hechos, demuestra que fué el más celoso mantenedor y la más firme columna del prestigio y buen nombre de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, á la que principalmente consagró sus energías.

¡Cuán grande es, por lo tanto, el homenaje que á la misma corresponde tributarle! y tocando al suscrito la honra de ser hoy, su voluntario intérprete.

En la medida de las fuerzas de aquél, se analizan, uno á uno, los trabajos científicos de la persona que se trata de revivir, siguiendo el orden en que fueron publicados en este periódico; haciendo, repítese, punto omiso de los demás, y los que en conjunto deben ser presentados en un apoteosis que corresponde celebrar, tan justa como merecida. Toca promoverla á la Sociedad Mexicana de Historia Natural por la que el ilustre finado tuvo acendrado afecto, y con la seguridad de que tendría eco simpático en todos los centros científicos y docentes del país.

Se pasa en seguida á substanciar una buena parte de la copiosa labor científica que llevó á cabo nuestro biografiado, en más de media centuria, y como en juicio plenario, se acumularán las pruebas que acrediten positivo y real mérito ante la ciencia.

1.—CATÁLOGO DE LOS ANIMALES VERTEBRADOS OBSERVADOS EN LA REPÚBLICA MEXICANA. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo I, págs. 137-141.

Trabajo hecho en París con la valiosa cooperación del reputado ornitólogo francés, Julio Verreaux; en el cual se registran 299 especies con su

sinonimia vulgar y científica, incluyendo en ella algunos nombres mexicanos tomados de la obra de Hernández. El citado número repartido en sus respectivos grupos zoológicos, como sigue: Mamíferos, 38; Aves, 190; Reptiles, 53; Batracios, 16 y Peces, 2.

Fué la luz más completa que aclaró no pocos lunares en la clasificación de los ejemplares de nuestros Museos, en una época en que la falta de libros y buenos mentores la hacían casi imposible. Siendo en todo caso útil este catálogo, á las personas que sabiendo tan sólo el nombre vulgar de una especie, les interesa conocer el técnico ó científico, de aceptación universal.

2.—UNA ESPECIE NUEVA DE AJOLOTE DE LA LAGUNA DE PÁTZCUARO. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo I, págs. 241-244.

Además de una exacta descripción para fundarla, el autor expone un corto, pero interesante estudio anatómico, en el cual se aparta de la interpretación comunmente admitida del aparato respiratorio, y la que no es de dudar haya sido aceptada, en vista de la demostración en que la apoya; considerando siempre al ajolote, como realmente lo está, en un período de transición ó evolutivo que terminará en *Amblystoma*.

3.—ESTUDIO SOBRE UNA NUEVA ESPECIE DE CAMALEÓN, *Phrynosoma taurus*, A. Dug. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo II, págs. 302-305.

Previa descripción y atinadas observaciones, nos da á conocer el autor, una especie verdaderamente interesante de cierto género de reptil, que era desconocida de los especialistas. Aceptada ó no en definitiva, es siempre digna de llamar la atención por el excepcional aspecto que presenta respecto de sus congéneres. Aunque modestos en apariencia, trabajos como el actual son, en todo caso, firmes cimientos de elevadas concepciones, en las múltiples manifestaciones de la vida: el correcto dibujo que acompaña este trabajo, aumenta el interés que despierta.

4.—APARATO DEFENSIVO DE UNA ESPECIE DE *Pachylis*, etc. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo III, págs. 52-53.

Minuciosamente describe el autor, el órgano secretor de este curioso hemíptero, mediante el cual arroja un líquido pestilente, para auyentar á sus enemigos, y con excelentes figuras para su mejor comprensión. El suscrito, en una nota adicional, señala la especie á la que, en su concepto, corresponde, así como su abundancia en México, en cierta época del año.

5.—EL TLALCOYOTL. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo III, págs. 156-159.

El autor fué el primero que clasificó en México esta especie de mamífero carnívoro, cuya descripción hizo á la vez, acompañándola de un buen dibujo. Para mayor conocimiento de ella, el suscrito agregó algunos datos encaminados á este fin, en razón de ser casi ignorada, no obstante vivir en

la Mesa Central de México, y de la que, al parecer, no traspasa los límites. La *Taxidea berlandieri*, de Baird, á que se alude, más otra, es el representante genuino en América, del Tejón de Europa, y una prueba de la especialización de nuestra fauna.

6.—EL OPHIBOLUS DOLIATUS Ó CORONELA ANILLADA. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo III, págs. 222-226.

Es un bello ofidio que en un circunstanciado artículo nos da á conocer el autor, principalmente en su descripción, sin faltarle el dibujo, y algo relativo á las costumbres. Con oportunas observaciones, en las que, entre otras cosas, dice: lo fácil que es confundirla con otra especie peligrosa ó sea la más comúnmente conocida con el citado nombre vulgar. Todo asunto del género que nos ocupa, no escapaba á la escrutadora mirada del autor, hasta no dilucidarlo, y quien, aun en lo *pequeño*, se mostraba siempre *grande*.

7.—APUNTES PARA LA MONOGRAFÍA DE LOS CRÓTALOS DE MÉXICO. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo III, págs. 1-29.

En dos largos capítulos, desarrolla nuestro autor, con la abnegación de un verdadero naturalista por lo que se expuso, y suma pericia, un asunto de por sí interesante, pero en el que tuvo la necesidad de ponerse en contacto, con seres nefandos, vivos ó muertos, que aun examinados á la luz de la ciencia, inspiran horror.

En el primero, exponiendo nuevas ideas sobre algunos puntos, emprende un minucioso estudio anatómico, fisiológico y de hábitos ó costumbres, sin omitir lo que atañe á los temibles efectos de la ponzoña y propia naturaleza de ésta.

En el segundo, describe pormenorizadamente cierto número de especies bien reconocidas y acompañando de buenos dibujos las distintas partes comprendidas en este interesante estudio.

8.—UNA NUEVA ESPECIE DE SAURIO. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo IV, págs. 34-39.

El gran número de especies del género *Sceloporus* á que corresponde, hace difícil la tarea de desembrollar el asunto, para encontrar con certeza alguna novedad. Maestro el autor en la materia, supo vencer la dificultad, y enriqueció el catálogo de nuestra fauna con una especie más, que fué bien recibida, y sin descuidar su gráfica representación.

9.—NOTA ACERCA DE LOS FETOS DE LA *Cachicama novemcincta*. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo IV, págs. 275-276.

Corta, pero instructiva, rectificando un dato anatómico que había sido erróneamente aceptado, que pone de manifiesto la perspicacia de nuestro naturalista.

10.—MURIDEOS CASEROS DE GUANAJUATO. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo IV, págs. 50-51, de la Revista Científica.

Señaladas las especies, nos da á conocer el autor una particularidad referente á los roedores de que se trata, tocante á la excepcional armonía que reina entre ellos, debido quizá á la influencia del clima ó á las circunstancias en que viven: hecho que sí merece atención.

11.—EL PERRO DE CHIHUAHUA. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo V, págs. 14-17.

Familiar en México esta raza especial de cánido, es digna de fijar en él la atención, por las particularidades osteológicas del cráneo, configuración del cuerpo y costumbres; además de ésto, desvanece el autor el error en que se ha caído, de creer que se encuentra en estado salvaje en el lugar cuyo nombre lleva. Siendo, á lo que parece, el *Ytzquintepozotli* ó *Canis gibbus* de Hernández; en tal concepto, pudiera considerarse como un tipo aborígene degenerado, de estirpe desconocida.

12.—ENSAYO DE UNA CLASIFICACIÓN RACIONAL DE LOS FRUTOS. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo V, págs. 251-254.

Tocóle al suscrito dictaminar acerca de este trabajo, encontrando en él, algunas ideas dignas de ser tomadas en consideración; es un *desiderata* en la Carpología, que si no lo llenó cumplidamente el autor, son, no obstante, de admitirse algunas de las bases en que se apoya. Si se quiere, en mi sentir no supera á las anteriormente propuestas y que están en uso, pero sí, ciertamente, no queda atrás de ellas. Crea algunos géneros que es útil mantener, pero su misma sencillez deja fuera de cuadro, no pocos de los que ofrece la rica flora tropical. Mas para llenar este vacío en todas sus partes, habría que aumentar sobremanera las series de las divisiones; crear, además, tal número de géneros, que resultaría embrollada, y por lo mismo inaceptable. Me ha parecido siempre, que en vista de la gran variabilidad que presentan los frutos, habrá que conformarse con aceptar un corto número de géneros bien fundados, complementados con descripciones en cada caso; no siendo posible, repito, someterlos á un simple cartabón, si se me permite la frase. Lo expuesto deja entrever, que nuestro naturalista descollaba también, en una materia á la que no se había consagrado especialmente, dando así una prueba de su carácter observador.

13.—NOTA SOBRE EL COLCOATL ó *Trimorfodon (Dipsas) biscutata*, D. B. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo VII, págs. 145-148.

Un bien acabado estudio descriptivo y de costumbres, nos presenta el autor, bajo el expresado título. De pintados colores, el *Pichucoatl* ó Codorniz, como también se le llama, es un ofidio peligroso, como era de presumir-

se, y que la experimentación relatada en el escrito, vino á confirmar. Con tan meritorios y hábiles esfuerzos, paulatinamente se va despejando el embrollado sendero, que en tocante al conocimiento de nuestra fauna nos llevará á la meta: ¡amada Sociedad! profirieron aquellos labios que el soplo de la muerte ha enmudecido, al presentarle por escrito esta comunicación.

14.—TURICATA Y GARRAPATA DE GUANAJUATO. "La Naturaleza." 1.^a Serie, Tomo VI, págs. 195-198.

Estos arácnidos nada simpáticos, como los demás de su especie, pero que interesa conocerlos, sirvieron de tema al autor para escribir un buen artículo descriptivo acompañado de figuras, que permite distinguir sin mayor dificultad, al que lo lea, una especie de otra; ocupándose, además, de deslindar los perjuicios que ocasionan en el hombre, su parasitismo.

15.—CONSIDERACIONES SOBRE LA CLASIFICACIÓN NATURAL DEL HOMBRE Y DE LOS MONOS. La Nat. 1.^a S., T. VI, págs. 280-283.

En dos cuadros sinópticos señala el autor los caracteres de los subórdenes y familias de los Primatos, y que si en lo absoluto no constituye una novedad, permite, como él mismo dice, y es la verdad, distinguir con claridad y retener fácilmente los puntos de contacto entre los seres á que se alude; no aceptando de ninguna manera, y con sobrada razón, el Reino hominal de Quatrefages, creado para el hombre; y por un "sentimiento de justicia," son sus palabras, hace valer un derecho de prioridad, para recordar en la dominación de un grupo, el nombre de un zoologista ilustre: Daubenton.

16.—INFORME ACERCA DEL AXE. La Nat. 1.^a S. T. VI, págs. 283-284.

En un breve artículo, con sus respectivas figuras, el autor expone las particularidades anatómicas de un hempítero indígena, el *Coccus axin*, que completa con una nota adicional inserta en la página 293; el cual insecto proporciona una substancia industrial, que sirve para preparar, desde el tiempo de los aborígenes, un barniz de hermoso brillo y duración, empleado en Uruapan y en otros varios lugares, en la decoración de las jícaras; teniendo también aplicación en la medicina.

17.—UNA NUEVA ESPECIE DE SALAMANQUESA. La Nat. 1.^a S., T. VI, págs. 309-312.

La *Hemidactylus navarri*, A. Dug., como la denominó su autor del apellido de una persona que le fué grata, es un saurio gecociano que, como las demás especies de esta familia, inspira gran temor por su extraño aspecto, pero sin motivo fundado; siendo notable la facilidad que tienen ciertos de ellos, de correr con suma rapidez en planos verticales, merced á una especie como de ventosa de que están provistas sus patas. El llamado, "perrito," de la costa veracruzana, es otra distinta de la anterior, como se verá, sujeta á

igual preocupación, y la presente descrita con *atavíos* científicos irreprochables.

18.—*ATAX ALZATEI*, A. Dug. La Nat. 1ª S., T. VI, págs. 343-347.

El autor, apoyado en trabajos de su ilustre padre, describe minuciosamente un hidroarácido, ó sea un arácido habitante del agua, común en Guanajuato; llama la atención de ser el primero que descubrió en México una especie del citado género, la que, por otra parte, tiene una manera de manifestarse igual á la del *A. histrionicus* de Francia, consignada en las Memorias sobre Acáridos de su progenitor; las figuras que ilustran el asunto, hechas como de costumbre, por aquella mano siempre dispuesta á descorrer el velo que oculta lo desconocido en este género de asuntos.

19.—DOS REPTILES DE MÉXICO. La Nat. 1ª S., T. VI, págs. 359-362.

Nuestro naturalista presenta dos nuevas especies que le fueron dedicadas por los Sres. Thominot y Bocourt: un saurio y un ofidio; el *Eumeces (Pleistiodon) dugesii* y el *Geophis dugesii*, las que á su vez pudo identificar en ejemplares de su propia colección. Agregaré, como único comentario, que fué una merecida honra de personas competentes, quienes apreciaban en mucho, el valor científico del primero.

20.—¿ADÓNDE VAN LAS GOLONDRINAS? La Nat. 1ª S., T. VII, págs. 77-79.

Apoyándose en las observaciones y cálculos de Alzate y en las suyas propias, el autor, fundándose principalmente en la completa identidad específica de la golondrina de guías, *Hirundo horreorum*, Bart., que nos visita en el verano para anidar, con la que fué vista por Azara durante el invierno, en el Paraguay, y bien descrita por éste, comprueba la recíproca trasmigración de ella entre lugares separados por millares de kilómetros: hecho de que apenas se tenía vaga noticia y rigurosamente investigado.

21.—*OPILIO ISCHOINOTATUS*, A. Dug. La Nat. 1ª S., T. VII, págs. 194-196.

Es un buen trabajo descriptivo, con sus respectivos dibujos, acerca de un nuevo arácido, y pasando los años, visto también por el suscrito, en el balneario del Rancho Colorado en Puebla; pero á la postre resultó este último distinto del anterior, en concepto de un especialista americano á quien le fué enviado para su exacta determinación. Con el fin de fijar más la atención del lector sobre este punto, se le desliga del actual relato, para ocuparse de él por separado, en otro lugar de esta misma publicación.

22.—*PLATYGONUS ALEMANI*, A. Dug. La Naturaleza, 2ª S., T. I, págs. 16-18.

De un yacimiento de sedimentos pleistocénicos de toba fitolitaria ó *tizate* se hallaba empastado el esqueleto fosilizado de un mamífero de corpulenta talla, el que fué extraído en fragmentos, por el Sr. Dr. Jesús Alemán, de Morro León, Guanajuato; discípulo predilecto del insigne maestro á quienes le

fueron remitidos por aquél, para su examen y clasificación. Resultó ser en definitiva un gran suídeo del género *Platygonus* y de especie desconocida, en concepto del Sr. Prof. E. D. Cope de los E. U., que tuvo oportunidad de verlos. El autor, por derecho de prioridad, le impuso el nombre específico que expresa el título. Con una completa descripción y figuras ilustrativas, informó á la Sociedad de tan feliz hallazgo; pues su mérito estriba principalmente, en ser el primer ejemplar, de su especie, encontrando en México, no obstante haberse removido en el país, numerosos yacimientos fosilíferos, y algunos de ellos en grande escala, como el de Tequisquiac. Los vastos conocimientos del autor en la materia, le hicieron comprender que se trataba de un nuevo género, pero siendo de la fauna pleistocénica y de creación reciente, le era desconocido.

23.—*Adelophis cope*, A. Dug.—24. *Argas sanchezi*, Id. —25. *Ornitomyia villadae*, Id. La Nat. 2.^a S., T. I, págs. 18-21.

Fueron tres especies dedicadas, respectivamente, al insigne paleontologista americano antes citado, al Dr. J. Sánchez y al que esto escribe. Un ofidio la primera, un arácnido la segunda y díptero la tercera. En tan distintos campos zoológicos pudo espigar con acierto nuestro naturalista, ignotas simientes, esparcidas hoy en el de la ciencia, por medio de prolijas descripciones y buenos dibujos; y haciendo uso de una metáfora, en lo que sigue; esta triada de especies lo acreditan como diestro cinegético, para abatir piezas raras en el vedado de la fauna, ante ojos inexpertos.

26.—RHINOCEILUS ANTONI. A. Dug. La Nat. 2.^a S., T. I, págs. 66-67.

Fué una lectura hecha por el autor, ante la Sociedad filosófica americana, acerca de un nuevo ofidio que dedicó á su ilustre progenitor. Su correcta descripción y dibujos, causaron buena impresión á la docta asamblea, la que acordó darle cabida en su periódico, y más tarde esta Sociedad en el suyo con gran beneplácito.

27.—ERPETOLOGÍA DEL VALLE DE MÉXICO y en seguida BATRACIOS, de esta misma región. La. Nat. 2.^a S., T. I, págs. 96-146.

En 50 páginas de esta publicación, desarrolla nuestro naturalista, un tema por demás interesante que inculca un amplio conocimiento de especies comprendidas en dos grupos zoológicos que ocupan lugar prominente en el reino animal. Es un bien acabado estudio que, como alto Señor, hay que rendirle pleito homenaje, haciendo á un lado la seriedad con estas festivas palabras, nada exageradas por cierto. Sea dicho como dato histórico, que fué para el que lo escribió un compromiso de honor, que surgió de una excitativa hecha en el seno de la Sociedad, para que sus miembros se ocupasen en redactar Monografías; cada quien sobre asuntos de su competencia, ele-

gidos á voluntad. Aceptada la idea pusieron manos á la obra, pero sólo dos la consumaron, ambos hoy en eterno descanso; el laurel de la victoria cubrirá perennemente los queridos manes de los que en vida llevaron los nombres de Alfredo Dugès y José N. Roviroso. Este último dió más tarde á la estampa un bello libro intitulado Pteridografía del Sur de México, y con la obra del primero se honraron las columnas de este periódico.

El autor, después de los preliminares, traza el cuadro de los cinco órdenes en que se subdivide la clase de los reptiles y pasa en seguida revista de las especies comprendidas en ellos; precisando con todo rigor, los caracteres de las familias, géneros y especies, con preciosos datos respecto á las costumbres, y un buen número de láminas. De igual modo procede al ocuparse de los Batracios. La lectura de este importante trabajo es digna de recomendarse y servirá de modelo á los que se ocupen de escribir asuntos de esta naturaleza.

28.—LA TORTUGA POLIFEMO. *La Nat.* 2.^a S., T. I., 146-147.

Especie norteamericana de regular talla y no poco interesante, que el autor fué el primero en señalar su existencia en el país, haciendo su descripción, y con datos de sus costumbres que él mismo pudo observar en ejemplares vivos que le fueron remitidos: no cabe más elogio que alabar su diligencia y la acertada clasificación de este quelonio.

29.—LA LLAVEIA DORSALIS, A. Dug. *La Nat.* 2.^a S., T. I, págs. 160-161.

Presenta el autor bajo el expresado nombre un axe distinto del común, como lo comprueban la descripción y figuras que lo representan. Si no fuese de especie realmente distinta, sí es una variedad digna de señalarse y desconocida en la ciencia. En abono del buen nombre del autor, repetimos en todo lo expresado arriba.

30.—ADICIÓN A LOS REPTILES DEL VALLE DE MÉXICO. *La Nat.* 2.^a S., T. I, págs. 205-206.

Fué una especie rezagada que el autor, siempre alerta, se apresuró á comunicar á la Sociedad, con su respectiva descripción.

31.—BOLSAS GLANDULOSAS DE LOS CROCODILOS. *La Nat.* 2.^a S., T. I, págs. 206-207.

Es un aparato secretor del lagarto de la costa veracruzana, colocado en el interior de la boca y que no había sido señalado; lo que el autor hizo, describiéndolo y dibujándolo con la mayor exactitud, no dando tregua á sus investigaciones siempre oportunas.

32.—TINGIS SPINOSA. A. Dug. *La Nat.* 2.^a S., T. I, págs. 207-209.

Pequeño geocoriza, que como los demás hemípteros de este grupo, son parásitos de las plantas. Compulsando los caracteres de las especies descritas, se persuadió el autor de las notables diferencias que había con el que la

casualidad le llevó á las manos, fijando la atención en todo lo que en su ramo le era desconocido para someterlo al estudio; ojalá que tan noble afán tuviese en provecho de la ciencia muchos imitadores. La descripción y dibujo á que dió margen este hallazgo, como de tan ejercitadas manos, no dejan nada que desear.

33.—UN PUNTO CURIOSO DE GEOGRAFÍA ZOOLOGICA. *La Nat.* 2.^a S., T. I., págs. 209-211.

El autor llama la atención, en un caso particular que cita, de la contradicción que resulta en las leyes corológicas, ó sean, la correlatividad, entre otras, de la fauna y de la flora. Apunta tan sólo un dato para futuras investigaciones, las que ciertamente merecen llevarse á cabo. Refiere que dos distintas floras sustentan idénticas insectifaunas, lo que parecería imposible; pero bien puede suceder que causas ignotas más eficientes se sobrepongan en esta vez á la influencia, las más veces decisiva, que ejercen las primeras sobre la vida de los séres, que á las segundas corresponden: la eualidad absoluta de especies entomológicas en las montañas de Jalisco y Guanajuato, en donde vegetan plantas diversas. He aquí el caso concreto á que se alude, y que el autor señala con pleno conocimiento de las especies que pudo examinar, y que fueron no pocas.

34.—FRANCISCO HERNÁNDEZ. *La Nat.* 2.^a S., T. I., págs. 282-288.

Trabajo ímprobo que emprendió el autor al identificar las especies zoológicas de Hernández, en vista de la insuficiencia de las descripciones, pero en todo caso siempre exactas, cuando éste las examinaba. Sólo conocimientos muy especiales sobre la fauna indígena, podrían vencer la suma dificultad de semejante empresa, y de la que, en concepto del suscrito, salió airoso nuestro naturalista, agregando un laurel más á la corona que inmortalizará su nombre.

35.—DESCRIPCIÓN DE LA STORERIA DEKAYI, VAR. ANOMALA, A. Dug.—

36. DOS NUEVAS ESPECIES DE OFIDIOS MEXICANOS. *La Nat.* 2.^a S., T. I., págs. 401-403.

Se reunen estos dos artículos publicados el uno á continuación del otro. El primero se refiere á un pequeño ofidio colectado en Orizaba por el autor, y algo distinto de la especie típica; los caracteres diferenciales son suficientes para establecer una variedad. El segundo artículo es la traducción de una lectura hecha ante la Sociedad americana anteriormente citada y la cual mereció los honores de la publicación. Son dos joyas más que el autor engarza en el glorioso pendón de la ciencia.

37.—EUMECES ALTAMIRANI, A. Dug.—38. ELAPS DIASTEMA, VAR. MICHOCANENSIS, íd.—39. IXODES HERRERAE, íd. *La Nat.* 2.^a S., T. I., págs. 485-488.

Se reúnen también estos tres distintos artículos, publicados en seguida uno del otro. Un saurio, un ofidio y un arácnido. Con el nombre específico de ellos, honra el autor á dos de nuestros más distinguidos naturalistas: el finado Dr. Fernando Altamirano, y el Prof. Alfonso L. Herrera. La siempre magistral descripción y perfectos dibujos que avaloran más su presentación en el estadio de la ciencia, es una página de oro inscrita en el gran libro del saber humano, y que por ser nuestra, más nos congratula.

40.—AVE NUEVA DE MÉXICO. *DENDROICA DUGESI* HENRY. K. COAL. 41.—DESCRIPCIÓN DEL ESQUELETO DEL *RHYNOPHRYNUS DORSALIS*, D. B.—42. EL *DENDROPHILUS DENDROPHIS*, Schl.—43. EL *GAMASUS TOWNSENDI*, A. Dug.—44. EL TORDITO, *MOLOTHRUS ATER*, GRAY. La Nat. 2.^a S., T. II., págs. 905-915.

Se reúnen estos cinco artículos publicados en serie, que se especifican con breve análisis.

I. Pequeña ave canora dedicada al autor y bien descrita por él, en vista del solo ejemplar que tuvo en las manos; notó algunas discrepancias con la descripción original del tipo en que se fundó, y representólas con arte, en la copia que hizo del natural.

II. De sumo interés como estudio de anatomía comparada, que llena un hueco en esta materia. Realza el mérito de este artículo la descripción de la especie y figuras correlativas.

III. Raro ofidio que el autor describe, y que quizás sea el primero en señalar en México, y bien representado con su extraño color.

IV. Curioso acárido que vive como parásito en los insectos y otros animales; su difícil descripción y dibujos hechos con sumo cuidado por el autor, permite reconocerlo sin mayor dificultad, y siendo especie nueva, su interés aumenta.

V. El autor no se ocupa en describir esta avecilla demasiado conocida en México, pero sí refiere las costumbres que tuvo oportunidad de apreciar en ella, y que como buen observador no dejó pasar desapercibidas.

De una sola tirada otros siete artículos más, los cuales se sujetan á igual procedimiento.

45.—UN NUEVO IXODÍDEO.—46. EL TLALZAHUATL.—47. *ACANTHIA INODORA*, A. Dug.—48. UNA NUEVA ESPECIE DE LAMPREA.—49. UN ZANATE ISABELINO.—50. HUEVO Y FETO DE CUIJI.—51. INSTRUCCIONES PARA COLECTORES DE AVES. La Nat. 2.^a S., T. II., págs. 164-179.

I. Otro acárido de especie no descrita, en que el autor funda un subgénero. La principal recomendación de este artículo, estriba en el gran empeño que tuvo en describirlo en todas sus fases; pues como asienta con sobrada razón, es el único medio de que la ciencia llegue á descartarse de multi-

tud de especies meramente nominales, por lo imperfecto de las descripciones, que sólo dan pábulo á embrollar la sinominia. A TOUT SEIGNEUR TOUT HONNEUR, bien puede aplicársele en el caso.

II. Hé aquí otro arácnido, que no por ser pequeñísimo, deja de ser pernicioso, y que da en qué pensar como la mentada "Chintatlahua," y de que viene á la mente sea la misma. Pocos naturalistas tienen los altos vuelos del autor para poder seguir la complicada urdimbre de una descripción verdaderamente difícil, como la presente. Sus investigaciones en esta vía le permite asegurar que la forma en que se presenta bajo la expresada denominación indígena, es el simple estado larvario de un *TROMBIDIUM*.

III. Es un hemíptero singular vulgarmente llamado Chinche de Gallo de rapido andar y más molesto que sus otros congéneres, pues sus picaduras son más dolorosas; pero en cambio es menos repugnante por carecer de mal olor. El autor la describe con todos sus pormenores, creando una especie nueva, y despierta la curiosidad de estudiarlo en sus costumbres.

IV. La anguila de Jacona, Michoacán, era desconocida científicamente en México. La descripción original, fué hecha por un naturalista americano, que el autor tradujo con el agregado de una breve nota y un dibujo tomado del natural; se tiene con este relato, el conocimiento perfecto, de una especie más en nuestra fauna.

V. Es una excepcional anomalía del *Quiscalus mexicanus*, que como dice bien el autor debe calificarse de *isabelismo* más que *albinismo*, por ser amarillo de isabel y no blanco, el color que ha substituido al normal, y que por la singularidad del caso merece consignarse.

VI. Valía la pena completar el estudio de una ave de rapiña, tan común en México, como es el quebrantahuesos por otro nombre. El autor aprovechó la primera oportunidad que se le presentó para llenar este vacío, y con una buena descripción y figuras, salió airoso de su empresa.

VII. Muy claras y detalladas son las sabias instrucciones que el autor imbuye á las personas que designa, y ajustándose á ellas, sus trabajos serán más provechosos y mejor renumerados.

Otra serie no interrumpida, de cuatro artículos, es la siguiente:

51.—VARIACIONES DE COLORACIÓN EN EL *GERRHONOTUS IMBRICATUS*.—52. *COLEONIX ELEGANS*, GRAY.—53. *EUMECES ROVIROSÆ*, A. Dug.—54. *BOA IMPERATOR*, DAUV. La Nat. 2.^a S., T. II, págs. 294-300.

I. Es un saurio común en México, é inadecuadamente llamado escorpión, nombre que corresponde al alacran; sin razón también, se le teme, pues nada tiene de ponzoñoso. Es indudable que el cambio de medio modifica más ó menos el carácter específico de los seres; pero también puede suceder

que éste se verifique sin la intervención de aquél; fijar hechos de esta naturaleza tienen sobrado interés para buscar por otro lado el origen.

II. Con su descripción y dibujos tomados del natural da á conocer el autor, genérica y específicamente, un pequeño saurio que ofrece particularidades interesantes: la de emitir un sonido semejante á un débil ladrido; tener colores oscuros y recortados sobre un fondo claro, como los de ciertas piezas de cerámica antigua, y ser, en fin, un diestro cazador de sabandijas. Agil y rápido en sus movimientos, sube y baja sobre una pared, como una mosca, merced á cierto aparato agregado á las uñas: aptitud que poseen todos los demás Geckos, que lejos de ser ponzoñosos, como se cree, son perfectamente inocentes. El ejemplar descrito, era de Cempoala, Veracruz, en donde lo vió el suscrito, y designado en aquel lugar con el expresivo nombre de "perrito."

III. El autor, con el propósito de perpetuar la memoria de ciertos miembros de la Sociedad, impone á la segunda especie que descubrió del expresado género, el nombre del sabio autor de la "Pteridografía del Sur de México," Ing. D. José N. Rovirosa. Este pequeño saurio, que no carece de gracia por su figura y coloración, queda fielmente representado con el pincel y la pluma bien manejados de su descubridor.

IV. Es un corto pero substancioso artículo, en el cual emite el autor la opinión de tener importancia secundaria la variabilidad de ciertos caracteres, en los boas mexicanos, y por lo mismo deben referirse á una sola especie con distintos razas locales; la descripción y dibujo colorido hacen más comprensible la explicación.

55.—APUNTES BIOLÓGICOS ACERCA DEL *DIPDOMYS PHILLIPSI*, Gray. La Nat. 2.^a S., T. II, págs. 373-374.

Pequeño roedor de graciosas formas y muy difícil de capturarlo vivo por su gran agilidad; el autor tuvo la buena suerte de tenerlo en jaula para observarlo. Son por demás curiosos sus hábitos, relatados fielmente, y su representación específica en el dibujo del natural.

56.—LISTA DE ALGUNOS REPTILES Y BATRACIOS de Tabasco y Chiapas. La Nat. 2.^a S., T. II, págs. 375-377.

Es un verdadero catálogo de 41 especies perfectamente clasificadas, que le fueron proporcionadas al autor, en su mayor parte, por el Sr. Rovirosa. Sin disputa alguna es un contingente valioso para el conocimiento de la rica fauna de los expresados lugares.

57.—*HEMICHIROTES TRIDACTYLUS*, A. Dug. La Nat. 2.^a S., T. II, págs. 411-412.

Con esta especie de tan singular anfisbeniano fundó el autor el expre-

sado género, no disponiendo para ello sino de un sólo ejemplar en mal estado; del que no obstante pudo sacar el mejor partido, merced á su reconocida competencia en la materia. Las tres especies conocidas hasta hoy, con la presente, se hayan repartidas en otros tantos géneros. Rarísimos en todos los Museos: el nuestro posee tan sólo un ejemplar de esta nueva especie; la que figurará seguramente en buen lugar, en la hoja de servicios prestados á la ciencia, por el naturalista á quien se debe.

58.—FELIS FÓSIL DE S. JUAN DE LOS LAGOS. La Nat. 2.^a S., T. II. Págs. 421-423.

En una formación sedimentaria del terreno pleistocénico de la expresada localidad, descubrió el autor unas impresiones fisiológicas muy notables, en hueco y en relieve, entre dos estratos superpuestos, uno de marga y el otro de arenisca; ambos bastante duros para poder ser cortados en lajas y á regular profundidad del suelo. En el primero, se dibujan esculpidos en hueco numerosas pisadas de un carádrido ó tildio y algunas de un férido del género que expresa el título: quizá de la especie *concolor*, que es la del Puma ó León mexicano que vive en la actualidad. En el segundo estrato, superyacente al otro, se reproducen las mismas huellas en relieve. Inteligente hallazgo, señalado con precisión esta primera vez, que merece un justo encomio.

Como un ramillete de verdaderos pensamientos se enlazan por su publicación, en serie no interrumpida, los cuatro artículos siguientes:

59.—UN NUEVO JAHUIQUI, TIGRIDIA DUGESI, Ser. Wats.—60. GEOPHIS TEC-
PANECUS, A. Dug.—61. UNA MARIPOSA NUEVA. OPHIDERES RAPHAEL, A. Dug.—
62. AMBLYSTOMA ALTAMIRANI, A. Dug. La Nat. 2.^a S., T. II, págs. 453-461.

I. Corresponde al autor el mérito de describir *in vivo*, esta nueva especie de la familia de las Iridáceas, que le fué dedicada por un eminente botánico de allende el Bravo, que hace honor á su país. En un campo de estudio, que no era el de su especialidad, demostró el autor su competencia, manteniendo su puesto de honor, en el de las Ciencias Naturales.

II. Mostró suma habilidad el autor al describir y clasificar correctamente un ofidio que recibió en pedazos, de Tecpan de Galeana, y que restauró en el dibujo en toda su integridad. Es una nueva conquista científica llevada á cabo con sin igual ardor, en el mundo de lo desconocido.

III. Lepidóptero verdaderamente excepcional, provisto de rígida recitrompa, en vez de espiritrompa, como las demás especies: instrumento perfecto y maravilloso, de triple funcionamiento, que raspa, asierra y perfora con el vigor de su robusto cuerpo, y que bien aprovechan los ofideres para chupar el jugo de la naranja que les sirve de sustento; no bastando los be-

llos colores que á todos ellos adornan para tolerar su presencia en las huer-
tas. El autor tuvo la intención de dedicar la presente especie al sabio zoo-
logista francés, Raphael Blanchard; así la presentó hace años, en una nota,
á una sabia Corporación de su país, y ahora á la nuestra lucidamente ampli-
ficada; mas por desgracia se desvaneció este buen deseo por haber sido de
antes registrada con otro nombre específico; mas no obstante, queda siempre
en pie el interés que inspira este singular insecto.

IV. Verdadera salamandra que el autor dedica al que fué muy digno
miembro de la Sociedad, Dr. Fernando Altamirano. Engalanada la diserta-
ción con nimios detalles y figuras tomadas del natural, se realza la importan-
cia de un hecho biológico excepcional, condensado en las siguientes frases:
larva y adulto aptos para la reproducción.

63.—INTESTINO DEL CROCODILUS AMERICANUS. La Nat. 2.^a S., T. II, págs.
477-478.

Estudio anatómico con figuras explicativas, de verdadero mérito, que
completa y perfecciona el conocimiento de la expresada víscera en un caso
particular; debido á la genial inclinación del autor de poner en juego sus fa-
cultades y fiel al precepto de enseñar al que no sabe.

64.—REPTILES Y BATRACIOS DE LOS E. U. MEXICANOS. La Nat. 2.^a S., T.
II, págs. 479-485.

Precioso catálogo de 217 especies registradas con su sinonimia vulgar
y científica; y en el cual se hallan tan solo inscritas las que el autor vió y
pudo clasificar con toda precisión; evaluando él mismo, aproximadamen-
te, en el doble, su número total en nuestro territorio. Mencionando la par-
ticularidad, de que muchos de ellos tienen en el mismo, una amplia zona de
dispersión.

65.—ENYALOSAURIOS QUINQUECARINATUS, Gray. La Nat. 2.^a S., T. II, págs.
523-524.

En dos páginas del periódico figura la completa descripción de este no-
table iguanídeo, que el autor recibió vivo y así lo retrató con sus colores na-
turales; «lo que probablemente jamás se había hecho», son sus palabras. Ca-
reciendo de verdad que sea ponzoñoso como muchos aseguran.

Los últimos 28 artículos llenan casi por completo las páginas de la sec-
ción de zoología del tomo de referencia, con asuntos muchos de ellos de su-
mo interés. Sin disputa es un valioso contingente al estudio de nuestra fau-
na, y la exacta medida á la vez, de la firmeza del autor en seguir siempre
adelanté en el camino de las investigaciones. Bien podía repetir á su turno el
hermoso epígrafe que inscribió el eminente Dr. Peter al frente de una de sus
mejores obras: "El progreso se muestra marchando, y yo marchó."

Sin pasión alguna y refiriéndose á todos ellos, el suscrito exclama, en sentido figurado. Son piedras preciosas que el autor toma del joyel de su sabiduría para adornar la frente de la Señora de sus pensamientos: la Augusta Ciencia. Es pertinente advertir, sin embargo, que algo, muy poco, de lo publicado bajo su firma, no es de su propia cosecha; pero sí espigado cuidadosamente y bien comentado por él.

En corridas páginas se publicaron dos á dos, los siguientes artículos:

66.—CARACTERES DE LOS ANIMALES.— 67. FLORES DE MADERA.— 68. PARALELO DE LOS CRANEOS DE CABALLO Y DE ASNO.— 69. UN NUEVO GÉNERO DE OFIDIO. La Nat. 2.^a S., T. III, págs 39-43 y 49-52.

I. Partiendo del principio de que el cambio de carácter en el hombre está sujeto á la inteligencia y no al instinto, el hecho de que en los demás animales se presente igualmente, en buena lógica se deduce que éstos poseen aquélla, aunque no fuese sino en mucho menor grado, sin aducir más razones que lo comprueben.

El autor se ocupa en citar casos bien observados por él, en la clase de los reptiles: No tan sólo entre especies de distinto género, sino del mismo. Si en algo asoma la fina sátira por lo que á nuestro orgullo toca, y en mucho la circunspección, en todo brilla la buena fe.

II. Curioso caso de monstruosidad, conocido de muchos y digno de verse por su llamativo aspecto; bien estudiado y representado en sus distintas fases de su formación, por quien no flaquea en buscar la resolución de problemas que á menudo se presentan en el mundo organizado, los que ocultos bajo espeso velo ofrecen dificultades.

III. Ciertamente que para deslindar las especies de los caballos fósiles, deben fijarse ante todo con precisión, los caracteres diferenciales en la señalada porción del esqueleto de los expresados subgéneros. Sin esta base, indefectiblemente se incurre en el error de referirlas á uno ú otro, multiplicándolas indebidamente. Figuras ilustrativas, hechas con todo esmero por el autor, ponen de manifiesto aquellas diferencias, siendo de aplaudirse á quien también las ejecutó.

IV. El autor se refiere á una especie creada por él, el *Geophis tecpanecus*, ya inscrita en esta Revista bajo el número 60. Discute el parecer de un reputado erpetólogo francés que la refiere á un *Atractus*; con sólidos fundamentos la separa de uno y otro género, estableciendo uno intermediario con la denominación de *Geoatractus*. Llena así un *hiatus* que, aunque pequeño, tiene su importancia en el proceso evolutivo de las especies á que se refiere.

En las postrimerías de su vida, en que la decadencia física no amenguaba la vigorosa actividad de su inteligencia, que perduró hasta exhalar el

último aliento, el Sr. Dr. Alfredo Dugès dedicó á la Sociedad, dos últimos artículos, los cuales figuran en las páginas 14 y 15 del tomo I, 3.^a serie de este periódico, que es hoy también órgano del nuevo Museo N. de Historia Natural.

70.—CORYNORHINUS MACROTIS.—71. NOTA ACERCA DEL ENCÉFALO DEL DIDELPHIS MARSUPIALIS.

En el primero confirma el autor la existencia en Guanajuato, de un curioso queiróptero, exponiendo algo relativo á su manera de ser y representándolo, sobre todo, en su singular actitud de dormir.

En el segundo rectifica una particularidad anatómica de la expresada víscera, mal señalada: últimos destellos del gran luminar, que tuvo su centro en el suyo.

72, adicional.— EL VAMPIRO DE TIERRA CALIENTE. La Nat. 3.^a S., T. I. (A continuación del catálogo de moluscos).

Este interesante artículo, relativo al *Desmodus rufus*, Wiedm, ocupa el primer lugar de la Revista Científica. Su autor trata el asunto, especialmente, desde el punto de vista anatómico y morfológico; completando y rectificando en los dibujos, los estudios hechos anteriormente. En una nota adicional, el Sr. Prof. A. L. Herrera consigna datos no menos interesantes acerca de esta curiosa especie de nuestra mamifaua, muy digna de ser conocida.

*
* *

El sucinto examen de las 72 Memorias comprendidas en esta Reseña, patentizan, como se indicó al principio, la intensa labor del Sr. Dr. D. Alfredo Dugès, quien no malgastó su tiempo ni sus energías en elucubraciones más ó menos felices, sino que persiguió siempre la verdad por el recto camino que á ella conduce; no sentó plaza de ilusionista, valga la frase, sino de un verdadero escudriñador científico, sirviéndole de brújula su desapasionado criterio. Así fué como trabajó toda su vida, desentrañando del mundo organizado, múltiples formas en las que la vida también se manifiesta.

El expresado número de trabajos, no es sino algo más de la mitad de los publicados sobre diversas materias en distintos periódicos científicos; fuera de todos ellos, debe citarse con especialidad, la erudita obra que escribió pa-

ra la enseñanza, bajo el título de "Programa de un curso de Zoología," que alcanzó dos ediciones. Para aquilatar aún más, el mérito de la persona de quien se habla, debe tenerse en cuenta, que compartía el tiempo útil, entre sus estudios favoritos y los deberes oficiales, profesionales y de sociedad, á que tenía que atender.

El arduo problema de la ESPECIE, tuvo en él, un sagaz observador, empenándose en todos sus escritos á establecerla bajo una base firme y duradera. Sus demostraciones, claras y concisas, son el reflejo purísimo de una inteligente y perspicaz observación; cualidad que poseía en alto grado, y por lo mismo sus investigaciones son acreedoras de merecida y justificada confianza. En su larga carrera de Profesor en la materia, nunca dejó de hacer palpables ante sus discípulos las explicaciones, tomando uno á uno los dibujos copiados del natural por mano propia, que para el objeto tenía preparados en cada lección, reproduciéndolos fielmente en el encerado con suma pericia. Era de oírse la metódica y sencilla exposición de los asuntos, sin revestirla con las galas de la oratoria, que desvían más bien la atención de los puntos capitales en que ésta debe fijarse. Sus exquisitas dotes para la enseñanza, fueron justamente apreciadas y reconocidas por numerosos oyentes, de los que no pocos han alcanzado merecido renombre.

Si fuera dable al suscrito, con el broche de oro de la palabra, cerraría el valioso cofre destinado á guardar como un tesoro, la meritísima obra del **Maestro** que dió gran lustre á la ciencia mexicana; limitándose únicamente á ser el oficioso intérprete, de los sentimientos de respeto y simpatía, del numeroso grupo de intelectuales, que con veneración lo glorifican.

Museo N. de Historia Natural, Enero de 1911.

Manuel M. Villada.